

Nuestra Bandera



Revista política de combate. -

Editado por la Delegación del C.C. del P.C. de España.-Madrid, Diciembre 1944

Antonio Mije

Dolores Ibarruri, "Pasionaria", JEFE DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL, GUIA DE NUESTRO PUEBLO

"El Partido comunista de España ha forjado hombres tan maravillosos, stalinistas tan firmes como José Díaz y Dolores Ibarruri, que son el orgullo de todo el movimiento comunista internacional".

(Manuilsky, XVIII Congreso del P.C. (B) de la U.R.S.S.).

En las informaciones que recibimos ininterrumpidamente de España resaltar muchos hechos que testimonian el cariño que nuestro pueblo profesa a Dolores Ibarruri, "Pasionaria". Esto no es nuevo y menos nos sorprende. Sabemos que nuestro pueblo no olvida, porque no puede olvidar, la obra de Dolores, su vida ejemplar de combatiente comunista, de dirigente del pueblo. Se recuerda a Dolores en las fábricas y en el campo, en el taller y en la mina, en la cárcel y en el campo de concentración. Sigue siendo, a los ojos del pueblo, el símbolo entrañable cuerido de la lucha por la independencia de España, por la libertad de nuestro pueblo contra la dictadura sangrienta de Franco y Falange. Fese a las campañas venenosas, promovidas por los falangistas, en las que no han regateado las más canallescadas y groseras invenciones para intentar desprestigarla, nada ha hecho mella en el ánimo de millones de españoles que tienen fe en Dolores, porque la conocen insobornable, de una talla moral que ha sido y es espejo de las virtudes más brillantes, abnegadas y heroicas que atesora el pueblo español. La vida de Dolores Ibarruri es una vida consagrada a la lucha. Dolores es hija auténtica del pueblo, exponente de los anhelos de superación que anidan en millones de españoles. Nació en Gallarta, en la zona minera de Vizcaya. Allí nació también a la lucha y aprendió a conocer las privaciones, los sufrimientos y el duro trajinar de los explotados. En la escuela más dura de la lucha y el trabajo, "Pasionaria" comenzó a formarse una conciencia comunista, a forjarse como una combatiente abnegada y sufrida, de temple incorruptible. Participó en grandes luchas de la clase obrera vizcaína. Bien pronto se destacó como una figura dirigente, de verbo arrollador y convincente, que con su palabra llena de pasión y fuego alentaba a las masas a la lucha por la defensa de sus intereses, al combate por una España mejor.

Dolores es uno de los fundadores del Partido Comunista de España, del que toma parte desde los primeros momentos, consciente ya entonces de la necesidad histórica de crear el Partido de la clase obrera, guía al mismo tiempo a la gran masa campesina y muy ligado al pueblo, para empujar el progreso de España por nuevos senderos y arrancar a nuestra Patria del predominio funesto de las castas parasitarias, culpables del retraso económico y cultural de España y de los desastres sufridos en los últimos años. En el partido logró destacarse por sus grandes dotes, por su fe, por el afán constante de superarse a sí misma, por el estudio incansable a fin de asimilar lo más perfectamente la teoría del marxismo-leninismo-stalinismo. Ella ponía a contribuir su indomable voluntad para ofrecer el máximo rendimiento en el trabajo político, en el contacto diario con las masas, para ser más útil y eficiente

2 -
al Partido, a la clase obrera y al pueblo. Su fino instinto proletario, sus grandes cualidades humanas le permitían captar con rapidez y decisión las más vivas inquietudes, las preocupaciones y anhelos de la clase obrera y del pueblo. Sabía compartir e interpretar exactamente estas inquietudes sin apelar a la demagogia, porque nunca la ha utilizado y la condenó siempre. Además de sus formidables cualidades aculadas en la lucha, Dolores se desarrolló mucho y pronto en el orden político y, pese a su proverbial modestia, destacó inmediatamente como un cuadro político dirigente. Dolores participó por aquellos entonces en las reuniones más importantes del Partido y su clara visión de los problemas, de las necesidades de las masas, de la organización de la lucha, del papel del Partido, constituyó una gran aportación a su desarrollo como fuerza organizada, dirigente de la clase obrera y del pueblo, en un plano nacional.

Dolores, desde que la Revolución Soviética estalla en Rusia, fué siempre una entusiasta defensora de primera línea, al considerar que la Revolución soviética era el hecho político-histórico más grande que se registrara no sólo por sus consecuencias internas en Rusia, sino por su proyección mundial como baluarte de la lucha democrática y progresiva de los pueblos oprimidos y de las grandes masas explotadas. La defensa sin límites de la Unión Soviética ha sido y es lema de Dolores, consciente de que éste era y es el deber ineludible de todo comunista, de todo proletario, de todo antifascista.

"PASIONARIA" EN LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO. Con méritos y cualidades como las apuntadas, Dolores fué designada para ocupar un puesto en la Dirección del Partido, no obstante que, recalcitrante en su modestia, siempre encontraba algún motivo para justificar que ella debía estar en Vizcaya, al lado de la clase obrera, junto a los mineros. No se tuvieron en cuenta sus deseos, porque sobran razones, todas de peso, para justificar que su sitio estaba en la dirección del Partido, lo que no era óbice por otra parte, para que pudiera tener cuanto más contacto mejor con la clase obrera y el pueblo no sólo de Vizcaya, sino de toda España. Con las admirables condiciones políticas de Dolores no ofrecía ninguna duda que debía ser una dirigente nacional.

Ya en la Dirección del Partido desde el IV Congreso de Sevilla, en 1932, sobrevino la lucha contra el grupo sectario-oportunista de Bullejos-Adame. Al producirse aquella situación, Dolores se encontraba en la cárcel, desde donde, al mostrar su inquebrantable fidelidad a la línea política del Partido ayudó a la lucha intransigente contra los métodos de aquel grupo, porque Dolores sabía y tenía plena conciencia de que debían ser arrojados de los puestos de dirección máxima del Partido que ocupaban, porque obstaculizaban grandemente al Partido y lo desviaban de su línea justa, en un período de los más importantes de la vida política de España, al iniciarse la Revolución con la proclamación de la República el 14 de abril de 1931. Dolores, desde la Dirección del Partido puso a prueba una de las características que deben ser esenciales de todo comunista y, por excelencia, de todos los dirigentes del Partido: su ligazón con las masas, su contacto con el pueblo, su audacia en la aplicación de la línea política del partido. Dolores no descansa y se liga a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a las mujeres para exponerles la línea del Partido, para discutir con ellos, para fijar la atención de las masas en los problemas fundamentales del día y señalarles las perspectivas, para aconsejarles y disuadirles de torcidas interpretaciones o errores de apreciación. Hace grandes esfuerzos por convencer a los equivocados, por persuadirles; es inflexible, demoledora, contra los enemigos que intentan introducir métodos y orientaciones políticas del enemigo en el seno del Partido. Asimismo, frente a los intentos de penetración fascista en las filas populares, ella es uno de los camaradas que, bajo la dirección de José Díaz y del C.C., aporta más al trabajo del Partido para vincularlo a la clase obrera y

las masas, para robustecerlo con la participación de nuevos contingentes obreros y populares incorporados a la vida política, sacudidos por el progreso de la revolución Española. Al lado de José Díaz y siguiendo su clara orientación trabaja afanosamente para convertirlo en un verdadero partido de masas, nacional por su política y por su organización. Es implacable en la limpia de todo resto de sectarismo.

Dolores va transformándose rápidamente en la líder de envergadura popular, de gran prestigio, autoridad y popularidad inmensa que hacen de ella un dirigente que excede de los marcos de la organización del Partido para enraizarse en lo más profundo del pueblo. Basta con citar, para justificar plenamente esto que decimos, la enorme afluencia de masas que acudía a los mítines a escuchar la palabra sencilla, clara y emocionada de Dolores, incluso en los pueblos y ciudades donde hablaba por primera vez. Dolores crece impetuosamente en el terreno político al lado de José Díaz. Bajo la dirección de José Díaz y del C.C., Dolores da saltos de gigante como cuadro político de dirección de nuestro Partido, por su inteligencia, por su fidelidad a los principios ideológicos y a la línea política, por su clara comprensión de los problemas más importantes del país, por su audacia en la aplicación táctica de las decisiones del Partido, hasta constituir uno de los principales pilares de nuestro trabajo y el cuadro más ligado con las masas.

Con José Díaz y bajo su dirección, vela por la pureza de los principios ideológicos del Partido, contra todo intento de mixtificación, dirige la ejecución de las decisiones de los órganos dirigentes del Partido, combinando la intransigencia ideológica con la máxima flexibilidad en la aplicación táctica, a fin de ahuyentar todo sectarismo y arrinconar el más simple asomo de autogratificación. Dolores ha sido tan amante y escrupulosa en el cumplimiento de la disciplina que con su conducta ha ofrecido y ofrece el mejor ejemplo a cada militante. Por eso ha sido siempre tan exigente en cuantos asuntos afectan a la línea del Partido, al trabajo político, criticando duramente errores y debilidades, exenta de toda familiaridad, aunque con una gran camaradería, lo mismo que autocriticándose por las fallas que observaba en su propio trabajo, aceptando siempre con satisfacción la crítica y observaciones políticas de José Díaz y de la dirección del Partido. Por su constante ligazón con los militantes del Partido y con las masas, siempre ha acostumbrado a aprender de ellas, a extraer enseñanzas de sus opiniones, a tener muy en cuenta los juicios sencillos de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, que a veces contienen verdaderas orientaciones políticas e iniciativas felices.

Todo este conjunto de cualidades, que se fueron manifestando en cada lucha que se producía en el país, bien participando en ellas, bien en la tribuna o desde la prensa, a través de múltiples aspectos de la actividad política del Partido, adquirieron mayor relieve en el movimiento insurreccional de octubre de 1934, primero en Madrid, después, arrojando toda suerte de peligros, en el corazón de la cuenca minera asturiana, que había sido escenario de grandes combates armados contra los esbirros de la coalición fascistizante en el poder, para salvar de las garras de la jauría fascista y de la morisma encanallada a cientos de perseguidos y ayudar a los niños que habían quedado huérfanos o en la miseria por encontrarse sus padres en cárceles o presidios. En aquella difícil situación, pone de nuevo a prueba su espíritu de iniciativa, sabe demostrar que, pese a las enormes dificultades de la situación creada por el dominio transitorio del equipo gobernante, Lerroux-Gil Robles, hay que abrirse paso y encontrar los medios de contrarrestar la contrarrevolución, de agrupar a las masas y prepararlas para nuevas luchas. Ella es la iniciadora y la animadora del Comité Pro-Infancia, que, inmediatamente se transforma en un órgano de verdadera solidaridad con las víctimas de la represión. Los continuos registros, detenciones, saqueos y molestias de la policía, al conocer la importancia política de la obra de solidaridad que va desarrollando el Comité Pro-Infancia, que amplía su influencia y se transforma en

una fuerte organización de masas, no tuercen la línea que se ha trazado y, con la enorme ayuda del Partido, logra salir con éxito en la obra iniciada para ayudar a la infancia y a los asturianos presos y perseguidos. En Asturias queda inborrable la obra de Dolores, se recuerdan sus gestos diarios y viriles frente a la Guardia Civil, no se olvidan sus consejos, la ayuda que distribuye, hasta sus tiernos cariños a los pequeños privados de lo más indispensable para vivir.

Los bravos y rebeldes mineros, las mujeres asturianas, la eligen su representante en las Cortes en las elecciones de 1936. Dolores va al Parlamento como representante de la zona que más ha sufrido la bárbara represión del gobierno fascistizante de Lerroux-Gil Robles. Y en el Parlamento sus acusaciones son implacables contra los culpables de la negra represión en Asturias. Uno de los primeros discursos denunciando los crímenes perpetrados logra arrinconar un cierto ambiente de impunidad que se iba creando. Por su voz, el Partido Comunista hace saber a los mineros y al pueblo de Asturias, así como a todos los pueblos de España, que no permitirá el escamoteamiento de las responsabilidades en que están incurridos los que se han comportado como verdaderos verdugos de los trabajadores y del pueblo. Llevó al Parlamento el estilo proletario, el estilo del ciudadano de la calle, el pensamiento del pueblo, el anhelo de las mujeres y de las madres que sufrían la pérdida de los suyos, de sus seres más queridos, para condenar los crímenes de la reacción fascizante y a sus chacales. Desde la Tribuna del Parlamento expuso magístralmente a todos los partidos y organizaciones antifascistas, a los patriotas, tomando las experiencias de Asturias, cuál sería la obra del fascismo si éste lograra imponerse en España. Sus palabras retumbaron en el recinto del Parlamento, para después expandirse por toda España, como un aldabonazo a gentes despreocupadas, a muchos ingenuos, a otros timoratos, sobre los peligros que representaba el fascismo, muy activo por cierto en aquel período, y sobre sus métodos sanguinarios de dominación.

Durante todo el tiempo que va desde el 16 de febrero hasta el 18 de julio, Dolores, siguiendo los consejos de José Díaz y las decisiones del C.C. del Partido, no cesa de alertar al pueblo para que no confíe exclusivamente en el triunfo electoral, porque el fascismo afila sus armas para apuñalar por la espalda al pueblo y arrancarle la esplendorosa victoria conseguida en las urnas. Sus llamamientos constantes van dirigidos a la clase obrera, a los campesinos, a las masas populares, para reforzar y extender la unidad cristalizada en el Frente Popular. Pide al Gobierno que se excluya toda lenidad en la justicia que debe hacerse por lo de octubre, que no se retrase el cumplimiento de lo establecido en el programa del Frente Popular. Y asimismo se dirige al pueblo planteándole que ayude al gobierno en la aplicación del programa, porque era aquélla una tarea común y una responsabilidad común de Gobierno y Pueblo.

DOLORES EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE ESPAÑA En la sublevación fascista al servicio del extranjero del 18 de julio, que tantas veces y por tantos medios había anunciado y denunciado nuestro Partido, la clarividencia política, las energías, la iniciativa, el dinamismo; el patriotismo de Dolores se encienden, y es desde el primer momento un líder popular en la movilización de las masas, en la preparación de las fuerzas armadas para hacer frente a los sublevados en Madrid, a las columnas que avanzaban sobre la capital de España. El Partido tiene en Dolores a uno de sus mejores intérpretes en la calle. Infunde ánimo, decisión combatiente, es una organizadora y dirigente político. Desde el primer momento, nuestro Partido expone al pueblo que la guerra provocada por los fascistas cuenta con el apoyo del fascismo internacional. Por esto orienta a los antifascistas, a los patriotas, a empuñar las armas, a engrosar primeramente las milicias, más tarde el Ejército Popular; a establecer una disciplina en la retaguardia que garantice el of

den y evite desmanes contra productores; a organizar la producción de guerra, a intensificar la producción en el campo, a prepararse en una palabra para una guerra muy costosa y de larga duración; y, con esta clara y certera orientación política para el combate, siguiendo las sabias indicaciones de José Díaz y la línea del Partido, Dolores es bien pronto un campeón en la defensa de la independencia nacional, conculcada con la presencia en tierra española de tropas germano-italianas y de material de guerra moderno de Italia y Alemania. Frente a la demagogia "ultrasocializante" de la FAI y los trotskistas, el Partido coloca ante el pueblo la necesidad de ganar la guerra, porque en esto radica la premisa esencial para todo porvenir venturoso de libertad de España. Dolores, con su ejemplo y su verbo elocuente, es una piqueta demoledora que destruye y pulveriza la obra de la "quinta columna" y en el terreno político, le da a cuantos pseudorevolucionarios intentan en el campo obrero relegar a un segundo plano las tareas impostergables de la guerra para dedicarse a ensayos prematuros, y por prematuros peligrosos, que entretenían la preocupación esencial del pueblo y las energías de las masas en una labor, incuestionablemente nociva, que amenguaba la capacidad combatiente de nuestro incipiente ejército y ponía en peligro la unidad popular.

En los primeros meses de la guerra, Dolores es designada para formar parte de una Comisión, que, por encargo del Gobierno y de los Partidos del Frente Popular, debe ir a Francia a pedir al Premier Blum, a los Partidos del Frente Popular Francés y al pueblo de Francia que sean entregadas las armas que el Gobierno de la República tiene compradas y que se cumpla el contrato de suministro de pertrechos de guerra que tenía establecido el gobierno francés con el republicano español. No habrá sido una sola vez las que Blum y todo el pueblo de Francia hayan reconocido el duro tono de la voz de Dolores, la fuerza irrefragable de sus argumentos, cuando les decía que en nuestras trincheras se estaba defendiendo, al mismo tiempo que las de España, la libertad y la independencia de Francia. Públicamente, ante miles de personas, dijo Dolores al pueblo francés y a sus gobernantes que el abandono de la República Española era un suicidio para Francia. Gran verdad entonces, que no fué atendida como debía serlo por quienes llevaban las riendas de la gobernación de Francia. Hoy, al recordar aquellas palabras, se comprueba que tenían un valor profético y honran a una gran dirigente política española del Partido Comunista de España.

Dolores acude durante nuestra guerra a todos los lugares de peligro, donde su presencia infundía entusiasmo, para corregir errores y debilidades, para levantar la moral de los deprimidos, para golpear sin contemplaciones a los derrotistas. Esto lo hacía en el frente o en la retaguardia, en cualquier lugar donde su presencia se juzgase indispensable por existir una situación difícil o hubiese fuerte amenaza del enemigo. Durante la guerra de independencia de España, del 36 al 39, se revela en todo su esplendor, como una figura gigantesca de relieve inconfundiblemente popular, de acendrado patriotismo, que ponía sus cinco sentidos y cuanto era al servicio de la causa de la libertad de España. Ni el cansancio ni la fatiga reducían su asombrosa actividad. El ejemplo saludable de las trincheras era un estímulo que tendía sus nervios, multiplicando su esfuerzo. Palabras inmortales de Dolores quedaron grabadas en la mente de cada patriota y se repetían por millones de bocas, porque eran gritos cortantes de guerra que despertaban confianza y valor en los frentes, en las fábricas, en el campo. En el discurso pronunciado en el Pleno del C.C., celebrado en Valencia el 5 de marzo de 1937, José Díaz, dijo de Dolores, con maravillosa precisión, acierto y justicia, lo siguiente: "Contamos en la Dirección con nuestra querida camarada "Pasionaria", con nuestra gran "Pasionaria", que no es solamente una de las camaradas más queridas de nuestro Partido, su mejor figura tribunicia, sino una de las personalidades más acusadas de la España actual, que concentra el fervor entusiasta de todo el pueblo español, símbolo de la España popular que lucha por salvarse de la esclavitud fascista; es toda modestia, toda sacrificio, toda fuerza revolucionaria, algo tan unido al proletariado,

al pueblo todo, que ya "Pasionaria" es casi algo legendario, y cuando va a una provincia o a un local, a una casa de familia -yo lo he visto y vosotros lo habréis visto también-, la tocan para comprobar si es de carne o es de ... (las últimas palabras no se escucharon, interrumpidas por una imponente ovación)".

Nuestro pueblo fué derrotado, pero no vencido, por causas múltiples, explicadas detalladamente, que exime el volverlas a exponer en el presente artículo. Siguiendo las instrucciones de la Dirección del Partido Dolores ocupó su puesto de combate hasta el último momento y sólo por mandato de la Dirección salió de tierras españolas, para reemprender la lucha desde la emigración, de acuerdo con la situación creada en nuestro país por la victoria transitoria de Franco y su Falange.

"PASIONARIA" EN LA EMIGRACION CONTINUA AL "Pasionaria" en la emigración, no FRENTE DE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO. ha dejado un sólo instante de preocuparse por los problemas de

España, de estudiar sus nuevas formas de lucha, de orientar a las masas para la reorganización de la resistencia frente a Falange; de alentar al pueblo para el desencadenamiento de luchas y protestas contra el terror, contra el hambre, contra toda intervención de España en la guerra. En el cumplimiento de la línea trazada por el Partido, "Pasionaria" no ha cesado en la tarea de denunciar ante el mundo la obra criminal de Franco y Falange, señalándoles como causantes principales de la ruina de España y del sostenimiento del yugo hitleriano. Desde la prensa, desde la radio, en el Partido, Dolores ha sido y es campeón de la causa del antifranquismo, de la Unión Nacional de los españoles para derrotar cuanto antes la dictadura bestial de Franco y Falange. Su gran amor a España, el sentir como suyos los sacrificios, privaciones y sufrimientos indecibles de nuestro pueblo, han hecho que Dolores haya aprovechado hasta la más mínima ocasión para dirigirse a los españoles, exhortándoles a la lucha, al sabotaje, a la huelga, a la protesta para recobrar la independencia de España. Desde la radio, ha puesto al desnudo las infamias de los jefes falangistas, ha desemascarado con toda energía sus propósitos de germanizar a España, para lo cual la División Azul había de ser el trampolín que les permitiera alcanzar sus ambiciones criminales. Ha puesto al descubierto toda la ruindad que encierran esos traidores de lesa patria que dirigen la Falange. Su voz ha sido escuchada en España, sus artículos son conocidos y divulgados en España. ¡ Con cuánta alegría son leídos y releídos sus artículos! ¡ Con cuánta satisfacción se habla entre los hombres y las mujeres que han escuchado a Dolores por la radio! Con esto, las masas españolas reciben la confirmación de que Dolores, hoy jefe del Partido Comunista de España, está en su puesto de combate, sigue alentando la lucha de las grandes masas contra la tiranía franquista, vive con nuestro pueblo y para el pueblo, está cumpliendo con su inmensa responsabilidad de dirigir a nuestro Partido por el sendero victorioso, regado con la sangre de los mártires de la lucha antifranquista, que es completamente entregado a la realización de la Unión Nacional de los españoles para acercar el triunfo del pueblo y de España. Con su experiencia, Dolores demuestra que se puede dirigir y hallarse plenamente identificado con el pueblo, no obstante encontrarse físicamente alejado del territorio español.

Sus consejos permanentes han ido encaminados a preparar en las mejores condiciones posibles la movilización de las masas para la reconquista de la independencia de España. Ya en el artículo publicado el 10 de enero de 1944, "Por la Reconquista de España", se decía: "Hermanados con este pueblo que sufre en el interior de España, hay en el extranjero centenares de millares de españoles, de emigrados honrados que aman a su país, y a su pueblo, que no dejan de pensar, de soñar en España y que están dispuestos a luchar por la liberación de sus hermanos, por la libertad de su país ... Entre ellos, y con el mismo entusiasmo de siempre, viven y luchan los camaradas comunistas, que no

olvidan, que no pueden olvidar el deber patriótico que a ellos incumbe de agrupar, de cohesionar, de reunir en un solo bloque los núcleos combativos del pueblo español en el interior y fuera del país para la organización de la lucha por la reconquista de España. En el cumplimiento de este deber histórico, no se puede olvidar algo que para los comunistas tiene que ser claro como el agua de los manantiales de las montañas. Los comunistas estamos convencidos de que la liberación del pueblo español sólo puede ser obtenida mediante la lucha del mismo pueblo, agrupado en torno a la clase obrera, y esta convicción nos obliga a tener siempre presente el problema de la unidad en la lucha de todo el pueblo contra el terror y contra la dominación franquista".

Más tarde, ante una situación muy diferente en España, tanto por el grado de resistencia política de las masas como por las luchas que se producen en todo el país, cuando el proceso de la unidad de las fuerzas combativas madura y adquiere contornos orgánicos con la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, Dolores se dirige al pueblo para que la unión nacional enriquezca y se haga más fuerte, se consolide en la lucha en torno a la Junta Suprema de Unión Nacional, planteando con claridad que las fuerzas democráticas son el centro y la base de la Unión Nacional, demostrado plenamente en el caso de la Junta Suprema a la que hay que reconocer y apoyar calurosamente. En su artículo "Unidad en la dirección y unidad en la base para la reconquista de España", publicado recientemente, Dolores dice: "...Nosotros no pedimos que nos regule nadie la libertad. Solamente pedimos que no se nos pongan obstáculos para ejercerla, porque sabemos que sólo reconquistándola con nuestro esfuerzo, con nuestra lucha, España podrá ser verdaderamente libre, verdaderamente independiente Entendiéndolo así, las fuerzas democráticas de nuestro país se han unido para organizar la lucha contra Franco y Falange, para recoger en un solo movimiento de unidad nacional las fuerzas dispersas de los enemigos del régimen de Franco. La noticia que ha llegado a nosotros de la creación en España de la Junta Suprema de Unión Nacional con representantes de todas las fuerzas democráticas y populares del país es un hecho de alta significación política que no debemos olvidar en el desarrollo de nuestras actividades. El pueblo español, que sufre de cerca la opresión fascista, busca el camino de la unidad nacional, va delante de las fuerzas de la emigración en la organización de la lucha unida contra el falangismo, porque como muy bien se dice en el manifiesto de la Junta Suprema, ningún grupo o partido aislado puede dar solución a la situación de España... Es precisamente la existencia de esta extraordinaria variedad de tendencias, grupos, y partidos en nuestro país lo que impone la creación de la Unión Nacional para hacer coincidir todas las opiniones sobre un programa mínimo cuya realización cambia por completo la faz de nuestro país y prepare las condiciones para que, de manera libre y democrática, el pueblo español pueda decidir el régimen por que ha de gobernarse."

Con esto Dolores aconseja al pueblo y a todos los patriotas que el camino de la reconquista de España es el camino de la Unión Nacional. La bandera gramina viene a dar satisfacción a las necesidades inmediatas del pueblo y por su carácter nacional, a todos los sectores y fuerzas que no quieren caer en la tremenda responsabilidad de acompañar a Franco y a su Falange en la catástrofe a que empujan a España. Sólo cuando se ha llegado a comprender toda su magnitud la enorme trascendencia que tiene para nuestro pueblo la reconquista de la independencia de España y a conocer a los enemigos sangrientos que deben derrotarse se alcanza a ver el enorme valor político y la completa justeza de la línea de Unión Nacional. Sólo cuando se tiene conciencia de que está en juego el porvenir de España se sabe penetrar en la expresión de la Unión Nacional, porque debe ser mediante esta forma de unidad para la lucha como nuestro pueblo se libre y España se salve. La cuestión vital a resolver - echar del poder a Franco y Falange y arrojar a los nazis de nuestro

país- no está a cargo exclusivamente de los obreros o de los campesinos, de la burguesía más progresista o de la pequeña - burguesía radicalizada; en el orden político, no es la admisión única de comunistas o socialistas, de republicanos de izquierdas o de republicanos conservadores, de masones o de católicos. Es de cuantos han llegado a la convicción de que España no puede seguir por el camino por el que la llevan Franco y Falange y que para salvarla hay que aglutinar las fuerzas y la acción de todos los que coinciden en esta suprema aspiración, que hoy es el anhelo del 90% de los españoles. En este sentido viene aconsejando Dolores, con fundamentos muy sólidos, al Partido y al pueblo. La Unión Nacional que preconiza y defiende el Partido Comunista no es una orientación unitaria de lucha exclusivamente para este período. Nosotros la concebimos, y así la exponemos, como una línea unitaria de lucha, para después de la reconquista de España; la concebimos, y así la exponemos, para la reconstrucción de nuestro país, para restañar y curar las heridas que Franco y Falange han abierto en el cuerpo nacional, para crear el clima moral que permita la convivencia entre todos los españoles, para reconstruir su economía deshecha por la rapiña insaciable de los nazis, para que España pueda ser un país libre y progresivo.

DOLORES IBARRURI, "PASIONARIA", Al morir José Díaz, la secretaria general del Partido Comunista de España ha sido ocupada por Dolores Ibarrruri. Dolores no es

sólo nuestro secretario general. Es además el jefe del Partido, jefatura que ha alcanzado por méritos logrados en la lucha de la clase obrera, en el trabajo sin desmayo del Partido, en el combate a muerte contra Franco y Falange, en la lucha por la reconquista de España. Es el jefe del Partido Comunista y es también líder nacional en el recobramiento de la patria.

Es el jefe del Partido, al morir José Díaz, porque ha sido bajo la dirección y junto a José Díaz, al frente del Comité Central, artífice de la creación del gran Partido Comunista de España, hasta transformarlo en una poderosa fuerza nacional, heredera de las mejores tradiciones de lucha del pueblo español, que encarna las virtudes más excelsas de millones de españoles amantes del progreso y la libertad, que combate sin cesar por una España avanzada en el orden democrático y muy desarrollada económicamente, cuna de libertades, emporio de valores científicos y literarios, una España que ocupe el lugar que tiene derecho por su historia y el esfuerzo de sus mejores hijos en el concierto de las Naciones libres de Europa y del mundo.

Dolores es el jefe del Partido al morir José Díaz, por decisión unánime de los comunistas españoles de los comunistas españoles manifestada inequívocamente, tanto de los que se encuentran dirigiendo la organización del Partido en el país, como de los que están en las cárceles o campos de concentración; por la voluntad clamorosa de los miles de comunistas que se encuentran bajo la persecución implacable de la Gestapo en territorios ocupados de Europa, como de los que se encuentran en países libres de Europa, América y territorios de África, luchando para derrocar el régimen de Franco y Falange.

SOBRE ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL MOMENTO ACTUAL

por Francisco Antón

La marcha de los acontecimientos en España ha tomado un ritmo acelerado. Un cambio radical se ha producido en la situación desde que en las postrimerias del año pasado quedó formada la Junta Suprema de Unión Nacional por representantes de las fuerzas democráticas del país y se firmó, poco después, un acuerdo de unidad y de lucha entre el Presidente de la Junta Suprema y representantes destacados del movimiento político de los católicos españoles. A partir de aquel momento, una gran mayoría de las fuerzas patrióticas y anti-franquistas del país formó filas en un sólo frente para la lucha a muerte con

tra Franco y su marioneta... sibilitan llevar al terreno de las luchas decisivas la oposición y la lucha

a nuestra patria a la catástrofe y a la ruina más espantosa. Al propio tiempo, está infligiendo aplastantes derrotas a las hordas hitlerianas; los golpes demoletores asestados a los nazis en el frente, en el sur y en el interior por los ejércitos anglo-americanos, hacen prever que no está muy lejos el día en que los bandoleros hitlerianos y sus cómplices serán definitivamente huidos y colados en el abismo que ellos mismos abrieron.

LOS ÉXITOS DEL PARTIDO AUMENTAN SU RESPONSABILIDAD. Esta situación aumenta extraordinariamente la responsabilidad de los patriotas antifranquistas, y muy particularmente la responsabilidad de los comunistas, que se encuentran hoy ante la sagrada obligación de conducir hasta un desenlace victorioso la lucha para derrocar a Franco y Falange, salvar a España de los mortales peligros que la amenazan y reconquistar, con la libertad y la independencia nacionales, el derecho a que nuestro pueblo viva una existencia de progreso y feliz. Los comunistas deben abordar con decisión, firmeza y seguridad el cumplimiento de esta sagrada misión. El Partido es hoy en España una fuerza potente y organizada, con sus raíces profundamente clavadas en lo más hondo de la entraña nacional. Con su lucha abnegada y constante, sin saber de renunciaciones ni de claudicaciones; con el ejemplo heroico de millares de comunistas que han mantenido en alto, a través de estos cinco años de dominación franquista, la bandera de la lucha intransigente contra los verdugos hitlerianos, el Partido ha sabido pavingar por un camino penoso y difícil, lleno de sacrificios, para mostrarse ante todos los patriotas honrados como la fuerza más combativa y heroica, mejor organizada y más decidida, como la fuerza que con justicia y claridad ha ido señalando día tras día a toda la nación el camino por el que había de marchar sin temores ni vacilaciones para derribar a la dictadura falangista. Hoy, los patriotas de las más diversas tendencias han hecho al fin suya la política preconizada incesantemente y desde hace mucho tiempo por el Partido Comunista; los comunistas son reconocidos en todo el país como los combatientes más aguerridos y consecuentes de la causa nacional antihitleriana y antifranquista, como la fuerza organizada, combativa, heroica, sin la cual la lucha liberadora contra Franco y Falange no podría ser llevada felizmente a su desenlace rápido y victorioso; los comités de unidad nacional se multiplican como hongos, el llamado aliento de la Junta Suprema de Unión Nacional, en las ciudades, en los pueblos y aldeas de nuestro país, aprestándose para los combates finales que caben de una vez y para siempre con Franco y Falange.

El Partido debe estimar estos éxitos como una demostración luminosa de las inmensas fuerzas que su política justa, su constancia y su ejemplo heroico en la lucha diaria han logrado poner en pie de guerra, y como un anticipo, lleno de promesas felices, del triunfo final y próximo sobre los mortales enemigos de España. Pero, al estimar estos éxitos en su justo valor, el Partido debe comprender muy bien que aún queda un camino muy duro y muy difícil por recorrer. Y que estos éxitos deben servir sobre todo de estímulo para poner nuevas fuerzas en máxima tensión, a fin de desarrollar y consolidar aún más la unidad patriótica, nacional, ya lograda e impulsar a toda la nación al grado más alto de la lucha contra Franco y Falange hasta lograr efectivamente hacer arder el territorio nacional bajo las plantas de los lacayos de Hitler.

EL PARTIDO FORJA SU ORGANIZACIÓN EN EL CRISOL DE LA LUCHA Para que el partido pueda cumplir de la manera más eficaz esta gran misión histórica, deberá conseguir atraer la preocupación de todas las organizaciones del Partido que hoy se

extienden a lo largo y lo ancho de todo el territorio nacional, y la de cada uno de los militantes, sobre los problemas vitales relacionados con la organización propia del Partido. Ni que decir tiene que esa preocupación sistemática por los problemas de la organización del Partido no debe interpretarse en ningún caso como que aquellas otras relacionadas con la unidad de todas las fuerzas patrióticas y con la intensificación de la lucha general del pueblo contra el régimen franquista deben ser descuidadas o colocadas en un plano más secundario. Unas y otras se complementan armónicamente. Los problemas de la organización y del trabajo del Partido deben siempre ser estudiados y resueltos en el fuego de la lucha y al mismo tiempo que las cuestiones planteadas por esa misma lucha. Precisamente los perfeccionamientos en el trabajo de la organización del partido sólo alcanzarán su máxima efectividad en los combates diarios y en el de las experiencias también diarias proporcionadas por la lucha, la cual a su vez se beneficia extraordinariamente de la mejor organización y eficacia del trabajo del partido.

HAY QUE DESARROLLAR LA INICIATIVA DE TODOS.

La primera cuestión que debe estar presente en el orden del día de cada organización del Partido es la de cómo y de qué forma desarrollar al más alto

grado la iniciativa suya y de cada uno de los miembros que la integran. Cada organización de base del partido y cada uno de los militantes que forman parte de ella deben compenetrarse bien con la idea de que es el órgano dirigente de la lucha en el centro de trabajo, o en la casa, calle o barriada, en el cuartel o en cualquier otro lugar donde desenvuelven sus actividades. Y que, por lo tanto, pueden y deben actuar con la mayor audacia y espíritu de iniciativa, sin paralizar su acción en espera de recibir instrucciones u órdenes del organismo superior de dirección. En las condiciones actuales, cuando la línea política del Partido es comprendida y aceptada con entusiasmo por la mayoría del pueblo; cuando como consecuencia de ello, desaparecen muchas dificultades anteriores y el problema se centra particularmente en cómo hacer más amplia y efectiva esta lucha y conducirla rápidamente a su fin victorioso; en estas condiciones, el papel responsable de cada organización de base del Partido aumenta extraordinariamente, haciéndose necesario que la responsabilidad, la iniciativa y la resolución de cada una de ellas se eleve a alturas desconocidas hasta ahora.

Las organizaciones de base del partido no tienen que esperar ninguna instrucción de arriba para abordar y buscar soluciones a los múltiples y variados problemas prácticos que son capaces de movilizar a las masas y llevarlas a la lucha, en el campo donde dicha organización del partido desarrolla su actividad. Por ejemplo, los militantes de cada organización de base del partido conocen perfectamente las condiciones de trabajo y de vida de los obreros, campesinos, empleados, comerciantes, soldados u otras capas de la población entre las que trabajan y se desenvuelven. Y ello puede determinar las formas más convenientes en que puede ser encauzada y emprendida la lucha para lograr mejorar aquellas condiciones de trabajo y de vida. Ellos saben cuáles pueden ser las formas más útiles y seguras a emplear para luchar contra los agentes falangistas de Hitler en el centro de trabajo y de vida donde se encuentran y para sabotear e impedir la ayuda que Franco presta a Hitler. Los militantes de cada organización de base del partido pueden establecer por su propia iniciativa las mejores formas en que puede ser llevada a cabo la propaganda entre los medios sociales en que ellos mismos actúan, al igual que la forma en que puede prestarse una solidaridad intensa y eficaz hacia los presos, los perseguidos y los familiares de éstos y de los asesinados por los aventureros falangistas. Los militantes de cada organización del partido conocen personalmente a cada uno de los obreros, campesinos, mujeres, comerciantes, intelectuales, soldados, etc., entre los que viven y trabajan y pueden determinar cuál es el mejor modo de interesarles más y mejor en los problemas de la lu-

cha contra el franquismo, a fin de atraerlos plenamente a ella.

UNIDAD SINDICAL Y UNIDAD POLITICA OBRERA. Entre las cuestiones enumeradas que deben constituir la preocupación constante de cada organización de base del Partido deben ser incluidas también, en particular, aquellas relacionadas con la unidad orgánica de los trabajadores en los propios centros de trabajo. Los obreros, campesinos, empleados, que luchan juntos hoy contra el franquismo, no tienen por qué separarse mañana para volver a pertenecer cada uno a distinta organización obrera. Los militantes del Partido en cada centro de trabajo deben plantear con insistencia y saber realizar en la práctica la unidad en una sola organización de todos los obreros de aquel centro que en el pasado pertenecieron a diferentes organizaciones sindicales. De igual forma deben proceder los comunistas en lo que se refiere a la unidad y al trabajo común con los camaradas socialistas. En el momento actual, son muchos los socialistas y comunistas que trabajan ya estrechamente unidos. En algunos casos, socialistas y comunistas han llegado prácticamente a fundirse por completo en una única organización. Este es el camino a seguir en todas partes. No debe existir ningún obstáculo que impida la realización en progresión ascendente del viejo propósito -cuyos primeros pasos fueron dados ya durante nuestra pasada guerra de liberación- de fundir en uno solo los Partidos Socialista y Comunista. Con más audacia y decisión, y sabiendo recoger el magnífico espíritu de lucha que muestran centenares de camaradas socialistas, cada organización del partido debe pasar resueltamente en aquellos casos en que exista el deseo y el acuerdo común a crear una sola organización de socialistas y comunistas que trabajen y actúen de común y completo acuerdo. Los problemas de la estructura definitiva pertenecen al mañana cuando puedan decidirse democráticamente y en conjunto. Pero, hoy, lo que importa es cómo desarrollar y conducir mejor la lucha, al mismo tiempo que se van derribando murallas y creando todas las condiciones para que mañana, después de la victoria sobre Franco, esta unidad orgánica sea una realidad rápida, total y poderosa, de incalculables y felices consecuencias para el porvenir de nuestro pueblo.

UNIDAD NACIONAL Estos objetivos claros de unidad entre las fuerzas obreras, entre socialistas y comunistas, no pueden significar para los miembros y organizaciones del Partido ningún obstáculo ni limitación en las actividades que deben desarrollar paralelamente en el terreno de la unidad con las demás fuerzas patrióticas. Somos el partido campeón decidido de la unidad nacional más amplia, de la unidad entre todos los patriotas que están resueltos a poner fin a la odiosa dictadura falangista. Y, por eso, el mismo entusiasmo que empleemos en la tarea de forjar la unidad obrera deberemos emplearlo también en acercarnos clara y abiertamente al resto de las fuerzas patrióticas que luchan contra Franco, para mostrarles prácticamente nuestro decidido e inquebrantable propósito de marchar estrechamente unidos con ellos con el fin de derrocar a Franco y establecer en nuestro país un régimen de vida y de trabajo basado en la convivencia pacífica, la libertad y la democracia.

CONTRA EL SECTARISMO Y POR LA EXALTACION DE LOS MEJORES. Cada organización de base del partido, cada militante del mismo, debe al propio tiempo vigilar y ayudar a corregir implacablemente cualquier manifestación de estrechez que se aparte de los objetivos expuestos. Todo militante del Partido debe comprender muy claramente que, hoy, cualquier manifestación de estrechez, de sectarismo o de pasividad, cualquier tendencia a encerrarse, por decirlo así, en la propia concha, causa un daño enorme al Partido y a la lucha liberadora de nuestro pueblo. Y que, por lo tanto, desde el primero hasta el último de los militantes, desde la organización de base más simple hasta el organismo de dirección más elevado, todos, deben vigilar atentamente y corregir sin pérdida de tiempo, con mano firme las tendencias de esta naturaleza que pudieran manifestarse

Una buena salvaguardia contra tales peligros, una eficaz garantía para que el Partido y cada una de sus organizaciones estén en mejores condiciones de cumplir plenamente con las obligaciones de la hora actual, está en la dirección de las mismas a los camaradas más fieles y compenetrados con la línea del partido, a los más firmes, decididos y audaces, a los más ligados con las masas del pueblo, sin detenerse en ninguna otra consideración subalterna. Las exigencias de la lucha y las necesidades de la unidad más amplia y efectiva de todas las fuerzas patrióticas así lo exigen. Y esta obligación debe ser cumplida férreamente por todas las organizaciones del Partido.

Existe, como puede verse, un amplio campo donde puede y debe manifestarse la iniciativa y la actividad de cada organización de base del Partido, por pequeña que sea, a fin de determinar en cada caso la táctica a seguir y el trabajo a desarrollar por cada uno de los miembros y de la organización en su conjunto. La ejecución o la resolución satisfactoria de cada una de las cuestiones enunciadas y de otras muchas que pueden presentarse elevará extraordinariamente el papel de dirección de cada organización del Partido, aumentará en proporciones considerables su capacidad de trabajo, les permitirá obtener éxito tras éxito y les transformará en auténticos y verdaderos organismos de la lucha del pueblo. Desarrollar esta iniciativa en cada militante, en cada organización de base del Partido, debe de ser una de las principales misiones de las organizaciones superiores del partido en todas sus escalas.

LA AYUDA DE LOS ORGANISMOS SUPERIORES. Con el fin de desarrollar la iniciativa de las organizaciones de base del Partido, y para ayudarlas a irse transformando en verdaderos orga-

nismos dirigentes, capaces de orientarse acertadamente y de llevar adelante la lucha contra Franco y Falange en cualquier condición que se presente, las organizaciones superiores del Partido deben en todo momento estimular a cada organización subalterna para que estudie y resuelva las cuestiones peculiares de su trabajo. Una de las mejores formas de incitarlas y ayudarlas en este terreno consiste en transmitir con la mayor amplitud posible a todo el Partido los resultados y experiencias, en los distintos aspectos del trabajo y de la actividad, obtenidos por las diversas organizaciones y militantes aislados del partido. El conocimiento y la explicación de los buenos ejemplos y experiencias constituirá un formidable estímulo para todo el Partido, al mismo tiempo, supondrá una ayuda de valor insustituible, ya que en esos ejemplos y experiencias encontrarán todas las organizaciones del partido formas que integramente o con las modificaciones que se impongan, pueden aplicarse al terreno de su actividad respectiva.

Al estimular e impulsar con éste y otros procedimientos la iniciativa de todas las organizaciones del Partido, los organismos superiores deben vigilar cuidadosamente que no aparezcan ni se desarrollen en aquéllas manifestaciones de estrechez, sectarismo, pasividad o de falso conservadurismo a que se alude un poco más arriba. Con su autoridad y mayor experiencia, los organismos medios y superiores del partido deben intervenir inmediatamente para cortar de raíz o ayudar a corregir estas manifestaciones dañinas y extrañas al Partido.

AUDAZ POLITICA DE CUADROS Con un estudio atento y cuidadoso de los militantes, los organismos responsables del Partido en sus diversas escalas deben preocuparse de encontrar a los camaradas más fieles y firmes y audaces, más compenetrados con la línea y las tareas del Partido y llevarles a representar a éste en los organismos de unidad que existen o pueden formarse con las demás fuerzas patrióticas y antigranquistas, asegurando así la mejor y más completa aplicación de la línea del partido. Este estudio y conocimiento de los camaradas fieles, firmes y audaces, más compenetrados con la línea del partido y con sus tareas actuales, debe formar parte de una cuidadosa política de cuadros, a la que todas las organizaciones del partido, altas y bajas, han de dedicar preferente atención. Nunca tuvo mayor actualidad

importancia que hoy el principio leninista de que "los cuadros lo deciden". Efectivamente, una buena colocación y utilización de los cuadros del partido en el sitio o en el puesto donde mejor trabajo puedan rendir es capaz de decidir, en una buena parte, muchas de las cuestiones vitales de la lucha hoy.

HAY QUE ENSANCHAR EL PARTIDO. Esta cuidadosa y sostenida política de cuadros está íntimamente ligada con el reforzamiento constante del partido. Cientos y miles de patriotas de todas las tendencias se orientan cada día más decididamente hacia nuestro partido, llaman a sus puertas, quieren combatir por la salvación de España y por su propia felicidad en las filas del partido de José Díaz y de "Pasionaria", en el que han visto a través de una larga experiencia, al partido que mejor representa y defiende sus intereses. A todos estos patriotas que quieren ofrecer abnegadamente a España su esfuerzo y hasta su sacrificio, si es necesario, desde nuestras filas hay que acogerlos a nuestro lado y dedicar los mayores esfuerzos para lograr que sean buenos y conscientes comunistas. Ello impone un duro y perseverante trabajo. Los cientos y aun millares de camaradas experimentados en las luchas de ayer y en las dificultades y condiciones de trabajo durísimo de hoy, bajo el terror franquista, deben ser hoy otros tantos educadores que cuidadosamente orientados y dirigidos por los organismos del Partido sean capaces de transmitir toda su experiencia y sus conocimientos a los nuevos militantes y ayudarlos a forjarse como buenos comunistas que no saben retroceder ante el terror franquista y que, por el contrario, impulsan y dirigen cada día más conscientemente y con mayor amplitud y efectividad la lucha del pueblo para derribar a la dictadura de esclavizadores y verdugos falangistas.

ATENCIÓN A LOS PROVOCADORES Conviene no olvidar que, si bien hay cientos y miles de patriotas honrados que quieren ingresar en plena batalla en nuestro partido -y que nosotros tenemos la obligación de acoger y de educar-, existen también muchos provocadores al servicio de Falange que se esfuerzan por penetrar en nuestras filas para descomponer y meter al partido al terror falangista. Es natural que esto se produzca. A un mayor reforzamiento del partido y del movimiento popular antifranquista corresponde una intensificación de los intentos y las medidas policíacas para golpear y tratar de destrozar al partido y a sus aliados. En este terreno, el Partido dispone ya de una larga experiencia, porque no han sido pocos los golpes algunos muy duros, que Falange ha asestado a nuestro Partido. Pero, a pesar de estos golpes duros, el Partido ha logrado mantenerse siempre en pie. Y no sólo se ha mantenido en pie, sino que se ha desarrollado más y más, hasta llegar a ser en el momento actual una fuerza potente y organizada.

Si en el pasado hemos logrado sobreponernos a todos los golpes de Falange y escapar a sus asechanzas, en el presente podemos lograrlo aún mejor, ya que nunca, en estos últimos cinco años transcurridos, hemos gozado de tales apoyos y simpatía populares como los que gozamos ahora. Lo lograremos si no nos confiamos y comprendemos claramente que, a pesar de nuestros avances, debemos afinar la vigilancia más que nunca y tomar mejores y más estudiosas medidas de precaución para preservar al Partido de las asechanzas de Falange. Este mayor apoyo que tenemos de parte del pueblo, una metódica y reforzada vigilancia y explicación al Partido y al pueblo de los múltiples y variados medios de provocación de que se sirven la Falange y la Gestapo, extraídos de la propia y larga experiencia vivida por el Partido en los últimos años, pueden asegurar al Partido el reforzamiento progresivo que necesita y preservarle de las asechanzas y de los golpes furiosos de nuestros mortales enemigos. En fin, conviene insistir a este respecto en una cuestión, sobre la cual ya se ha hablado en repetidas ocasiones y que hoy tiene una palpitante actualidad: la necesidad de asegurar una buena independencia entre la organización específica y el aparato dedicado a la propaganda. En los momentos actuales, cuando se trata de mo-

vilizar y de levantar para la lucha a muerte contra el régimen franquista a millones de patriotas que ansían acabar con él, es un arma de primer orden. La propaganda intensa y bien orientada que explique a las masas las múltiples cuestiones relacionadas con la unidad y con la lucha del pueblo.

== . == . == . == . == . == . ==

== . == . == . == . == . ==

== . == . == . == . ==

== . == . == . ==

== . == . ==

== . ==

==

MINISTERIO DE CULTURA

